El Sáhara Occidental ante el fin de la MINURSO: escenarios para un conflicto enquistado

Rosa Meneses
Subdirectora del CEARC

20 noviembre 2026

Resumen: El fracaso en la renovación de la Misión de Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental (MINURSO) plantea muchas interrogantes sobre qué papel ejercerán a partir de ahora la ONU y su Consejo de Seguridad en la mediación en aras a una solución justa y duradera para este territorio en disputa. Aunque Marruecos la ha interpretado como un espaldarazo a su anexión del territorio, hay que puntualizar que la extinción del mecanismo de paz de la ONU no elimina el derecho del pueblo saharaui a la autodeterminación ni supone que el enclave salga de la lista de territorios pendientes de descolonización. La mayor amenaza en estos momentos es una escalada de violencia que pueda arrastrar a potencias regionales. Quién tomará la antorcha de la mediación internacional para llegar a una solución al contencioso, en un clima cada vez más favorable a las tesis de Marruecos; qué decisiones tomarán Rabat y el Frente POLISARIO y cuál será el destino tanto de la población en los territorios ocupados como de los refugiados saharauis que permanecen en los campamentos de Tinduf, en precarias condiciones humanitarias, son enormes desafíos que abren la puerta a varios escenarios.

Introducción

El Sáhara Occidental está considerado por Naciones Unidas como un Territorio No Autónomo pendiente de descolonización desde los años 60 del pasado siglo. Como tal se integra en una lista, junto a otros 17 enclaves y territorios que no han alcanzado un gobierno propio pleno, supervisada por el Comité Especial de Descolonización. Está considerado como la última colonia de África.

Ocupado por Marruecos desde la retirada de España (la que fuera potencia colonial) en 1976, ni la Asamblea General de la ONU ni el Consejo de Seguridad han reconocido nunca su soberanía sobre esta tierra ni han legitimado la anexión. Hoy por hoy, la ONU sigue reconociendo el derecho inalienable del pueblo saharaui a la autodeterminación.

Una misión de paz para vislumbrar un referéndum

Compuesta por *cascos azules* y por un importante componente civil de hasta 41 países antes de su expiración, la MINURSO constituía uno de los despliegues más longevos de Naciones Unidas[1]. Fue establecida en abril de 1991 por el Consejo de Seguridad tras el acuerdo de alto el fuego entre Marruecos y el Frente POLISARIO, el movimiento independentista saharaui apoyado por Argelia. Este acuerdo puso fin a 15 años de guerra. La MINURSO debía desarrollar el Plan de Arreglo de la ONU, acordado por las

partes, y por el que se darían los pasos para celebrar un referéndum en el que la población autóctona ejerciera su derecho a la autodeterminación y pudiera votar entre la opción de integrarse en el reino de Marruecos o la de constituir un Estado independiente.

El referéndum nunca llegó a celebrarse debido a una sucesión de obstáculos políticos y desafíos logísticos, empezando por la dificultad de establecer quién tiene derecho a participar en la votación. Sin embargo, la presencia de los *cascos azules* contribuyó durante tres décadas a mantener el alto el fuego hasta su ruptura, en noviembre de 2020. La misión también realizaba importantes labores de retirada de explosivos, en una de las zonas del mundo con más presencia de minas antipersona.

No obstante, la MINURSO era una de las pocas fuerzas de paz que se crearon sin un mecanismo de monitorización contra las violaciones de los Derechos Humanos, pese a estar contemplado inicialmente como función en el Plan de Arreglo[2]. Esta falta de mandato explícito la convertía actualmente en una excepción dentro del ecosistema de operaciones de paz de Naciones Unidas puesto en marcha en la posguerra fría. Este punto ha hecho que el Sáhara Occidental sea un agujero negro en el que el estado de las libertades civiles y el respeto a la dignidad humana queda fuera del radar de vigilancia internacional. Pese a reiterados intentos para dotarla de un mandato de supervisión sobre esta materia, con el apoyo de las denuncias de las organizaciones pro Derechos Humanos internacionales, este mecanismo no se concedió por la oposición de Marruecos y el veto sucesivo de países como Estados Unidos o Francia en el Consejo de Seguridad de la ONU.

Un abrupto final que no borra el derecho a la autodeterminación

El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas fue incapaz, el pasado 30 de octubre, de renovar el mandato de la MINURSO. Sin analizar en detalle la serie de decisiones que dieron al traste con la votación[3], con ello se puso fin abruptamente a la presencia de los *cascos azules* en el territorio en disputa, ocupado por Marruecos desde 1975. La renovación de la misión se había convertido en un debate altamente politizado en los últimos años y su liquidación supone un punto de inflexión en el proceso que cierra una larga etapa de mediación y estancamiento.

Tras este desenlace, el secretario general de la ONU, António Guterres, se apresuró a publicar una declaración subrayando que la extinción de la MINURSO no significa que el pueblo saharaui pierda automáticamente su derecho a la autodeterminación[4]. El Sáhara Occidental seguirá figurando, aseveró, en la lista del organismo supranacional que enumera los territorios pendientes de descolonización. Las aclaraciones de Guterres venían a decir que nada se había decidido sobre el destino del Sáhara Occidental y llegaron después de que Marruecos se posicionara afirmando que la cuestión había sido resuelta, como demostraba –según sus afirmaciones– que el Consejo de Seguridad abandonase el asunto, y de que el Frente POLISARIO publicara su propia declaración, reafirmando su voluntad de trabajar con Naciones Unidas hacia la descolonización del territorio.

Aparte de la satisfacción de unos y la sorpresa de otros, lo tangible es que, durante sus tres décadas y media sobre el terreno, la MINURSO no ha conseguido el objetivo principal para el que fue desplegada: celebrar un referéndum de autodeterminación que

diera solución a la disputa entre Marruecos y el Frente POLISARIO por el territorio. Eso era lo que especificaba la R bien arraigada en sus siglas. Y a ello se habían comprometido ambas partes al firmar el Plan de Arreglo y el alto el fuego que puso un paréntesis a tres lustros de guerra.

Una cadena secuencial hacia el 'marco de Rabat'

La marcha de la MINURSO, por muy inesperada que sea tras el desenlace de las conversaciones en el Consejo de Seguridad, es más bien la continuación de una cadena secuencial de acontecimientos que vienen sucediéndose vertiginosamente en el territorio en los últimos años, tras décadas de estancamiento.

En un inusual anuncio a través de redes sociales, el 10 de diciembre de 2020 el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, declaró el reconocimiento unilateral de la soberanía de Marruecos sobre el Sáhara Occidental[5]. A cambio, Rabat se adhirió a los Acuerdos de Abraham, firmados meses antes entre Israel, Emiratos Árabes Unidos y Bahréin (a los que luego se uniría Sudán), y se comprometió a establecer relaciones diplomáticas con Israel. Trump no dejó lugar a dudas sobre los siguientes pasos, al añadir: "Estados Unidos cree que un Estado saharaui independiente no es una opción realista para resolver el conflicto y que una autonomía genuina bajo soberanía marroquí es la única solución viable". Con estas palabras instaba a las partes a volver a la mesa de diálogo "sin retraso", esta vez con un marco claro: "el plan de autonomía de Rabat".

Poco antes, el 14 de noviembre de aquel 2020, el movimiento independentista saharaui decretó oficialmente el fin de su compromiso con el acuerdo de alto el fuego de 1991 y declaró el "estado de guerra". Era su reacción a la intervención, un día antes, de tropas marroquíes en el paso de Guerguerat, un enclave estratégico en el extremo sur del Sáhara Occidental. El POLISARIO interpretó este despliegue como una violación de la tregua. Ambas partes intercambiaron fuego en los días sucesivos, escenificando una vuelta al conflicto. La declaración de Trump venía a reforzar la posición de Marruecos, que se sentía cómodo con el nuevo escenario que se le abría.

No en vano, había trabajado para ello desde al menos un año antes, en una ofensiva diplomática que dio sus frutos cuando una quincena de países (la mayoría africanos, después de que Rabat volviera a adherirse a la Unión Africana en 2017 tras 32 años de ausencia) abrieron consulados en los territorios ocupados por Marruecos. El país ocupante lo vendió como una forma de manifestar su apoyo tácito a las tesis de Rabat sobre la ex colonia española. Además, a primeros de noviembre de 2020, Emiratos Árabes Unidos se convirtió en el primer país árabe que abrió un consulado en El Aaiún.

La presión diplomática marroquí viró hacia Europa y se intensificó hasta lograr el sonado cambio de postura de España (2022) y Alemania (2021-2022), seguido de los de Francia (2024) y el Reino Unido (2025). Así, Rabat se aseguró que el grueso de las potencias europeas –y en especial España y Francia, los países con más intereses en Marruecos– se manifestara a favor de la centralidad de la autonomía bajo soberanía marroquí y vieran con buenos ojos que se instalara este marco en el seno del Consejo de Seguridad. Estos movimientos ahondaron en la rivalidad histórica entre Marruecos y Argelia[6] (y en la que el Sáhara Occidental ha sido el principal tablero de confrontación) por la hegemonía regional, con cada uno apuntalado en regímenes basados en modelos antagónicos.

El abandono paulatino de la vía del referéndum

La hábil diplomacia marroquí y la política de hechos consumados con la ocupación han ido minando, durante años, la opción de celebrar un referéndum de autodeterminación tal y como fue acordado en 1991. El hecho de que Trump se pronunciara claramente reconociendo la soberanía de Rabat sobre el Sáhara Occidental, seguido de los giros de España y Francia eminentemente, si bien no se tradujeron inmediatamente en el desmantelamiento del marco construido en el seno de la ONU para resolver el contencioso, sí que apuntalaron progresivamente su colapso, como se ha evidenciado ahora con el desenlace del fin de la MINURSO.

El abandono del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas de la opción al referéndum ha sido paulatino y se ha reflejado en el lenguaje diplomático. En su resolución del 30 de octubre de 2020, precisamente, tan solo instaba a las partes a alcanzar una "solución política realista, viable y duradera" y para ello las llamaba a reanudar las negociaciones sin condiciones previas[7]. Si bien se hablaba de "libre determinación", el término "referéndum" aparecía únicamente al mencionar el nombre oficial de la MINURSO al completo.

Esta fórmula aparentemente neutral mencionando en exclusiva una "solución política realista, viable, duradera y mutuamente aceptable" se mantuvo en las siguientes resoluciones aprobadas hasta 2024. En la resolución del 31 de octubre de 2025[8] se observa una nueva brecha con el consenso de 1991 alrededor de la idea del referéndum y se pasa a incluir explícitamente la propuesta de autonomía de Marruecos para el territorio "como base" para las negociaciones hacia una "solución política definitiva". Y va más allá, reconociendo que "una verdadera autonomía podría ser el resultado más factible" y animando a las partes a que "presenten ideas para contribuir a una solución definitiva que sea aceptable para todas ellas". Es decir: no sólo el referéndum ya no es a ojos del organismo el objetivo para lograr la autodeterminación de los saharauis, sino que aboga de forma clara por la autonomía dentro de Marruecos como camino preferente. La resolución se aprobó con las abstenciones de Rusia, China y Pakistán y la salida de la sala de Argelia (entonces miembro no permanente) para evitar el voto.

Esto hacía prever tensiones en la renovación de MINURSO este 2026 pero, lejos de los peores pronósticos, el primer borrador llevó al extremo el lenguaje y esto provocó una ruptura total. El proyecto de resolución presentado por Estados Unidos consolidaba el plan de autonomía marroquí como única base y pretendía que la MINURSO perdiera la R de "referéndum" en sus siglas. Si estos parámetros hubieran sido adoptados por el Consejo de Seguridad, la MINURSO se habría transformado en una misión de apoyo a la implementación de la propuesta de autonomía para el Sáhara Occidental, dentro del reino de Marruecos, que le habría garantizado solo poderes limitados de autogobierno. En la práctica, esto habría sido imponer una solución de hechos consumados sin contar con la voz de los saharauis y mucho menos del Frente POLISARIO, su representante político tal y como reconoce la ONU. Rusia vetó el borrador, presentó una contrapropuesta que no tuvo suficientes apoyos[9] y, en consecuencia, el mandato de la MINURSO expiró automáticamente.

El 10 de noviembre, la Asamblea General de la ONU celebró una reunión especial (obligatoria cada vez que una resolución es vetada en el Consejo de Seguridad) en la que se volvieron a evidenciar las posturas enfrentadas[10]. Por un lado, Estados Unidos,

Francia y Marruecos defendieron la necesidad de romper con el *statu quo* y apostar por la autonomía marroquí como solución pragmática. Por el otro, Rusia remarcó –en línea con Argelia y otros países– que el veto a la resolución evitó una "legitimación de la anexión" de la ex colonia española.

De la guerra total a una solución impuesta: escenarios futuros

Sobre el papel, la desaparición de los *cascos azules* lleva todos los actores al mismo punto en que se encontraban en 1986, cuando el entonces secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, decidió prestarle atención al conflicto bélico y tratar de resolverlo mediante negociaciones de paz. Sin embargo, ni la realidad sobre el terreno es la misma ni el contexto geopolítico mundial se presta a tomar caminos similares a los que se tomaron entonces. El resultado es un clima de incertidumbre que puede acarrear varios escenarios con distintos grados de probabilidad, aunque estos sean difíciles de concretar.

1. Vuelta a las negociaciones

La retirada de los *cascos azules* del Sáhara Occidental no significa que se cierre el expediente como territorio pendiente de descolonización en la organización internacional. El enviado especial, Staffan de Mistura, todavía conserva su mandato y, por tanto, mantiene –mientras no se decida lo contrario– su capacidad de liderar los esfuerzos diplomáticos entre las partes. Sin embargo, el mandato de António Guterres al frente de la Secretaría General de Naciones Unidas llega a su fin el 31 de diciembre y la organización aborda una transición –en la que una candidata de Emiratos Árabes Unidos tiene opciones para optar al puesto, desenlace que sería satisfactorio para Marruecos– durante la que necesitará que pasen varios meses antes de estar lista para revisar el asunto y decidir si retiene a De Mistura. Al mismo tiempo, es patente que será difícil poner en marcha otra fuerza de interposición de paz en las actuales condiciones y sin el acuerdo tanto de Marruecos como del POLISARIO. Esto es tanto porque Rabat no tiene actualmente incentivos para creer en un papel mediador de Naciones Unidas como el que ha tenido hasta ahora, como porque quedar fuera del foco de la organización significa que no tiene que hacer ningún esfuerzo por presentar una propuesta de autonomía que sea mínimamente satisfactoria para el resto de actores implicados. Crear de nuevo un contexto para convencer a las partes de volver a la mesa de negociaciones pasa por la voluntad de Estados Unidos, considerado el único actor internacional que tiene capacidad de imponer un acuerdo –aunque sea de mínimos–, según ha demostrado su trayectoria[11] en este contencioso.

2. Escalada bélica

La ruptura del alto el fuego tras la crisis de Guerguerat hizo que el escenario de una guerra abierta estuviera de nuevo sobre la mesa. Hasta ahora, las hostilidades han sido de baja intensidad, pero el contexto regional y global actual y la ausencia de una fuerza de interposición de paz pueden incentivar una escalada. El Frente POLISARIO, que lleva años advirtiendo de una vuelta a las armas, decretó el 10 de noviembre el estado de "movilización general" para enfrentarse al "ocupante expansionista marroquí"[12], tras denunciar que este ejército estaba realizando movimientos militares. Además de los gestos sobre el terreno, varios factores favorecen este escenario de pesadilla. Por un lado, Marruecos y Argelia están sumidos en una carrera armamentística tras la ruptura

de relaciones a finales del verano de 2021. Además la entrada de Marruecos en los Acuerdos de Abraham ha supuesto un incremento de la cooperación militar con Israel y con otro de los países firmantes, Emiratos Árabes Unidos. La implicación de este último en varios frentes regionales (el Sahel, Libia y Sudán) es vista por Argelia como una amenaza para su seguridad, lo que ha tensado las relaciones hasta el punto de romper lazos diplomáticos este septiembre pasado. Tampoco debe pasarse por alto el despliegue de tropas argelinas en el norte de Níger. Aunque el país árabe responde a una petición del gobierno nigerino para asistirle en la lucha contra los grupos armados que lo tienen en jaque, la decisión demuestra una doctrina de seguridad y de defensa de sus intereses más pragmática y agresiva[13]. Este creciente intervencionismo de Argelia en su zona de influencia indica mayor disposición para acudir activamente en ayuda de sus aliados, como denota el caso de Níger, algo que en el pasado había evitado.

3. Solución política impuesta

Marruecos ha logrado salir del marco de la ONU para intentar acordar una solución negociada según sus intereses y, con el contexto internacional a favor, no necesita volver a su seno para lograr ganar apoyos a sus pretensiones anexionistas para el Sáhara Occidental. El gran paso ya lo dio Trump con su reconocimiento unilateral de la soberanía marroquí sobre el territorio. Esta es una gran diferencia con el escenario anterior al acuerdo de 1991, ya que en la estela de Trump, otros miembros permanentes del Consejo de Seguridad reconocen este extremo, como es el caso de Francia y de Reino Unido. Por tanto, el escenario de una solución política impuesta cobra fuerza y se ha visto un intento claro con la resolución que se trató de aprobar el 30 de octubre. Ya se planteó en el pasado cuando el entonces secretario general de la ONU, Kofi Annan, constató que la organización no iba a resolver "el problema del Sáhara Occidental sin requerir que una u otra parte, o ambas, hicieran algo que no desean acordar voluntariamente hacer"[14]. Marruecos puede apoyarse en otros mediadores más afines a su causa (Emiratos Árabes Unidos, Estados Unidos) para conferir un halo de aprobación internacional a sus iniciativas aprovechando el creciente favor que concita en el plano internacional y la fatiga diplomática y mediática. En este contexto, es factible que siga esgrimiendo como solución su plan de autonomía para el territorio –que por cierto aún no ha sido desarrollado–, pese a las dudas que plantea sobre el grado de autogobierno que se concederá a los saharauis.

4. Extensión del control marroquí

Una de las mayores preocupaciones es que Rabat aproveche el vacío provocado por el colapso de la MINURSO para intentar tomar el control del territorio que está en manos del Frente POLISARIO. Se trata del 20% del área del Sáhara Occidental, una franja que quedó al este del muro de separación construido por Marruecos a partir de los años 80. Si bien es un escenario difícil de concretizar por su coste militar –ya que implicaría desmantelar total o parcialmente el muro, en el que se han invertido grandes cifras de dinero– no es descabellado pensar que, a largo plazo, extender la ocupación a todo el territorio pueda ser un objetivo destinado a unir a los marroquíes en torno a una causa nacional. La importancia de esto residiría más en el simbolismo ideológico que en el valor estratégico del territorio, pues actualmente Marruecos ya mantiene encerrado dentro de su muro el territorio útil del Sáhara Occidental, con su salida al mar y sus ricos recursos naturales. Esta opción sería una manera de asestar un duro golpe al POLISARIO, que ha invertido mucho en establecer en los llamados "territorios

liberados" su propio Estado para mostrar su modelo de gobierno ante la posibilidad de lograr la independencia.

En todos estos escenarios, los más vulnerables son la población local en los territorios ocupados por Marruecos, sometida a represión y violaciones de los Derechos Humanos[15], y los refugiados en los campos de Tinduf (en el desierto argelino), cuyas condiciones humanitarias continúan degradándose[16]. En particular, en el escenario de una solución impuesta, surge como gran incógnita si la población refugiada podrá volver libremente a su tierra, si podrá recuperar sus hogares y bienes expoliados y si gozará de derechos ciudadanos plenos; también qué estatuto tendrá y quién les protegerá durante la travesía de regreso y al llegar a destino.

Conclusión

La expiración del mandato de la MINURSO ha abierto una etapa inédita tras 35 años de despliegue internacional en el Sáhara Occidental. Aunque ha sido abrupta, la salida de los *cascos azules* debe leerse como el desenlace lógico de un ciclo que ha ido imponiéndose en los últimos años, que ha hecho cada vez más lejana e imposible la opción del referéndum y que ha ido inclinando la balanza a favor de Marruecos y sus intereses anexionistas. A partir de ahora, el conflicto entra en un marco incierto, en el que destaca la ausencia de monitorización internacional en un escenario en el que el alto el fuego acordado en 1991 también hace tiempo que saltó por los aires.

Con las partes implicadas comprometidas en interpretaciones de sus derechos sobre el territorio diametralmente opuestos y un contexto global adverso hacia el respeto del Derecho Internacional, será difícil volver a encauzar la senda de una solución justa y duradera a través de una negociación por parte de un mediador neutral, como en teoría podía ser Naciones Unidas. La puerta está abierta para la entrada de otros actores no tan imparciales en el tablero geopolítico, con lo que se incrementa el riesgo de un grave deterioro de la situación, e incluso de una escalada bélica progresiva hacia una guerra abierta que arrastre a potencias regionales rivales.

Notas y referencias

[1] MINURSO tenía prerrogativas para desplegar un total de 534 integrantes, incluidos 245 militares. Para más detalles véase: MINURSO Factsheet, disponible en: https://MINURSO.unmissions.org/en/MINURSO-factsheet

[2] Juan Domingo Torrejón Rodríguez, "Las operaciones de paz de las Naciones Unidas y los Derechos Humanos: el caso de la MINURSO en el Sáhara Occidental", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 28, junio 2020, p. 52. DOI: https://doi.org/10.15366/reim2020.28.003

[3] Para profundizar en cómo se desarrolló la votación que debía extender el mandato de la MINURSO en el Consejo de Seguridad de la ONU, tal y como se venía haciendo habitualmente cada año, y los giros diplomáticos que llevaron a su veto final, véase:

Jacob Mundy, “The Sudden, Unexpected End of the UN Mission in Western Sahara”, *Sawahil*, 2/11/2026. Disponible en: https://alexthurston.substack.com/p/guest-post-the-sudden-unexpected

[4] United Nations, “As UN Mission for Referendum in Western Sahara Begins Liquidation, Secretary-General Urges Parties to Fully Cooperate, Respect Rights of Territory’s People”, *Press Release*, Secretary-General / Statements and Messages, 1/11/2026. Disponible en: https://press.un.org/en/2026/sgsm23355.doc.htm

[5] Rosa Meneses, “Las implicaciones del reconocimiento de Donald Trump a favor de la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental”, *El Mundo*, 10/12/2020. Disponible en: https://www.elmundo.es/internacional/2020/12/10/5fd2739721efa00e3b8b46c5.html

[6] Rosa Meneses, “La tensión entre Marruecos y Argelia: una histórica rivalidad atizada por el Sáhara Occidental y la ‘guerra del gas’”, en Manuela Mesa (coord.), *Anuario 2021-2022*, Centro de Educación e Investigación para la Paz (Ceipaz), mayo de 2022. Disponible en: https://ceipaz.org/anuario-2021-2022/

[7] Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, Resolución 2548, 30/10/2020. Se expresa en estos términos en el preámbulo y en los párrafos 2 y 4. Consúltese en inglés en: https://unisfa.unmissions.org/sites/default/files/s.res_._2548_2020.pdf

[8] Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, Resolución 2797, párrafo 3, 31/10/2025. Disponible en: https://docs.un.org/es/S/RES/2797(2025)

[9] Sarah Yerkes, “How a U.S.-Russia Standoff Ended a Decades-Old UN Mission in Western Sahara”, *Emissary*, Carnegie Endowment for International Peace, 5/11/2026. Disponible en: https://carnegieendowment.org/emissary/2026/11/minurso-western-sahara-un-peacekeeping-security-council-conflict. Anton Ferreira, “What Happens Next With Western Sahara? No One Knows”, *PassBlue*, 10/11/2026. Disponible en: https://passblue.com/2026/11/10/what-happens-next-with-western-sahara-no-one-knows/

[10] United Nations, “General Assembly Scrutinizes Veto that Ended UN Mission in Western Sahara After 35 Years”, *Meetings Coverage*. General Assembly / Plenary, 10/11/2026. Disponible en: https://press.un.org/en/2026/ga12807.doc.htm

[11] Rosa Meneses, “Un año del tuit que incendió el Sáhara Occidental”, *El Mundo*, 10/12/2021. Disponible en: https://www.elmundo.es/internacional/2021/12/10/61b23da8e4d4d81e588b4582.html

[12] “El Frente Polisario declara una "movilización general" contra Marruecos”, *Europa Press*, 10/11/2026. Disponible en: https://www.europapress.es/internacional/noticia-frente-polisario-declara-movilizacion-general-contra-marruecos-20261110191231.html

[13] Laurence Thieux Garros, “La política exterior de Argelia hacia el Sahel en un entorno regional más inseguro y complejo”, *Análisis CEARC*, Centro de Estudios Árabes Contemporáneos, 6/11/2026. Disponible en: https://www.cearc.net/la-politica-exterior-de-argelia-hacia-el-sahel-en-un-entorno-regional-mas-inseguro-y-complejo/

[14] Erik Jensen, *Western Sahara, Anatomy of a Stalemate*, International Peace Academy Occasional Paper Series, Lynne Rienner Publishers, London, 2005, p. 108.

[15] Amnistía Internacional, "Marruecos y el Sáhara Occidental", *Informe 2025/26*. Disponible en: https://www.amnesty.org/es/location/middle-east-and-north-africa/north-africa/morocco-and-western-sahara/report-morocco-and-western-sahara/

[16] Abderrahmane Taleb Omar, "Las víctimas invisibles de la reducción de la ayuda humanitaria: los refugiados saharauis", *El País*, 22/4/2026. Disponible en: https://elpais.com/planeta-futuro/2026-04-22/las-victimas-invisibles-de-la-reduccion-de-la-ayuda-humanitaria-los-refugiados-saharauis.html